



REGIONALISMO Y SEPARATISMO

.....

Vivo y poderoso, regionalista en la forma, é incondicionalmente nacional en su esencia y en sus fines, aparece ese espíritu en las Provincias Bascongadas, unidas á la patria en sus glorias y en sus desventuras, en sus luchas y en sus empresas desde los primeros tiempos de nuestra historia. El culto á cuanto constituye su vida propia mantiénese en ellas con más entusiasmo cada día, y se dedica, al mismo tiempo que á conservar y á enaltecer sus patriarcales y venerandas costumbres, á honrar la memoria de cuantos modernamente han dedicado su inteligencia y su inspiración á tan noble fin. Pronúnciase allí con cariño y respeto el nombre de Antonio de Trueba, cuya memoria ha inmortalizado en artístico monumento la invicta villa de Bilbao; guarda el pueblo con pasión creciente el recuerdo del humilde é inspirado Iparraguirre, cantor del Arbol de Guernica; saluda agradecido el país la estatua del sabio defensor de los fueros, Moraza, levantada ante el palacio foral de Alaba; lee todo el mundo con interés y honda complacencia los recuerdos de la antigua Bilbao, legados á la posteridad por el benemérito patricio y publicista Delmas, autor de la *Guía de Bizcaya* y recopilador de sus cuentos y tradicio-

nes, y se adquiere como una joya histórica para la familia la edición popular del *Fuero de Bizcaya*. De lo que fueron Trueba, Iparraguirre, Moraza y Delmas, de lo que realizaron en la prensa ó en la tribuna, de sus artículos literarios é históricos ó de sus poesías ó de sus discursos, de cuanto caracteriza á la época en que estos ilustres euskaros trabajaron, ocúpanse los volúmenes que viene publicando la *Biblioteca Bascongada*, empresa considerable y patriota, ideada y dirigida por hombre tan entendido, activo y de firme voluntad como el concienzudo escritor y abogado D. Fermín Herrán. La colección que, con exquisito gusto editorial y economía, va llegando á manos del público ha de ser, según lo que hasta aquí se ha visto y lo que el Sr. Herrán se propone dar á conocer, el conjunto más acabado é interesante que en lengua castellana se ha publicado de las obras literarias é históricas de aquella apartada tierra. Aunque la extraordinaria penuria de los tiempos actuales impone forzada limitación á los gastos que los particulares y las corporaciones puedan hacer, tiene tales atractivos la obra emprendida, resulta tan útil, tan grata y tan modesta en sus exigencias, que lo mismo en España que en América, cuantos por su origen ó relaciones aman á aquel suelo y no sienten desde la altura de su superioridad irremediable monomanía de desprecio hácia las obras de los demás, estiman en lo que vale la *Biblioteca Bascongada*, que, sin perjudicar en nada con su aparición y difusión los intereses de las demás empresas literarias, facilita y vulgariza el conocimiento de la vida y pasado de una comarca tan universalmente afamada, y pone en circulación una serie de curiosos trabajos, que sin el amparo de esta feliz idea quedarían inéditos y olvidados.

Desaparecieron Trueba, Villabaso, Sagarminaga, los dos Delmas, Novia y Salcedo y Vicente Arana, el inolvidable autor de *Oro y oro-pel* y de *Los últimos iberos*; pero aún quedan en Bizcaya sosteniendo, en muchos de sus escritos, la historia, los recuerdos, la literatura, los intereses y las manifestaciones de la potente existencia de aquel país, Goicoechea (*Argos*), Alzola, Labayru, Unamuno, que ha emprendido con fortuna la tarea de relatar en forma novelesca la dramática historia de nuestras discordias civiles, publicando la que entiendo que será primera parte de una serie de narraciones, con el título de Paz en la guerra; Alveniz, Azcárraga, Arrese y Beitia; Marqués de Casa-Torre, Aranzadi, Arzadun, Camacho, Mazas, Enciso, Ulecia y Azcue. Privada se vió Guipúzcoa de sus ilustres hijos Joaquín Jamar,

Soraluce, Vilinch, Peña y Goñi y José Manterola, el inolvidable fundador de la EUSKAL-ERRIA, tribuna, cátedra y álbum admirable de la literatura bascongada; pero quedan todavía honrando á aquella tierra Araquistain, Antonio Arzác, que dirige con entusiasmo y acierto la citada revista; los Echegaray, los Artolas, Laffitte, los Soraluces, So-roa, López Alén, Múgica, el P. Uriarte, Otaegui, Vicente Aguirre, Madinaveitia, Iñarra, Juan Carlos de Guerra, Otaño y Uranga. Hoy deplora la tierra bascongada la pérdida del eminente sabio y gran bascófilo Mr. Antonio d'Abbadie, generoso protector del espíritu regionalista, y que, á pesar de haber sido siempre el campeón más decidido de esta propaganda en toda la Basconia francesa y española, fué un acérrimo patriota francés y contribuyó como pocos de sus conciudadanos á enaltecer las glorias de la nación, en el terreno de las ciencias, sobre todo. También desaparecieron en aquella región euskara los obremos de la inteligencia que se llamaron en Alaba Ortiz de Zárate, Manteli, Arrese, Perea, Velasco (Ladislao), diligentísimo investigador de sus antigüedades y compilador de sus recuerdos, consignados en las obras *Los Euskaros* y *Memorias del Vitoria de antaño*: sin embargo, aún cuenta con Ayala, ilustre representante de la generación que hace muchos años trabajara en esta clase de estudios, y competentísimo consultor y consejero de la generación actual; con los Apraiz, los Herranes, Velasco (Eduardo), Iradier, Arcaya, Madinaveitia, Serdán, Ramirez de la Piscina, Vicuña, Elio, Mario Soto, Cañas, Agrelo, Ocio y Arbulo.

Tan nutrida es la legión entusiasta y pacífica que á impulsos del cariño á su tierra, ó á la que consideran como suya, trabaja en distintas comarcas de una parte de nuestra nación, dedicándose al cultivo y florecimiento de los estudios regionales, en los variados conceptos de las investigaciones históricas y arqueológicas, de la observación de las costumbres, del sostenimiento de la lengua ó dialectos, del análisis de las legislaciones forales, de las prácticas administrativas, del desarrollo y progresos de la riqueza local en sus focos industriales, agrícolas, artísticos y mercantiles, de las mejoras que cabe y procede introducir en la marcha de la vida social de estas regiones y de la necesidad de suprimir todo cuanto en ella resulte demostrado por la experiencia que es perjudicial á los intereses comunes y de restaurar cuanto quedó probado, al través de los tiempos, que era bueno; sumándose así las actividades de cuantos tienen capacidad reconocida para conocer el

bien y medios para propagar la necesidad de su planteamiento y alentando con el ejemplo de sus honrados y desinteresados propósitos y tareas á los demás, para que de estos pacíficos trabajos saque cada provincia ó comarca todo el beneficio legítimo que debe obtener, y para que, determinado en todas el positivo avance de mejora y de bienestar, redunde en suma el beneficio obtenido en provecho de la madre patria, supremo ideal de las aspiraciones regionales.

No á otro fin tendieron aquellas *Sociedades de Amigos del País* que, iniciadas a mediados del siglo anterior, contribuyeron á difundir los adelantos de la civilización en diversas provincias, haciendo, entre otras, de las Bascongadas un país modelo en esta clase de mejoras, por nacionales y extranjeros admiradas; y que, si tanto allí como en el resto de España no prosperaron, se debió al sangriento periodo de luchas que, desde fines del mismo hasta hoy, han contribuido á matar en nuestro suelo todas las más generosas aspiraciones. Ni los ilustres fundadores de aquellas sociedades, ni los entusiastas partidarios actuales del renacimiento de la vida local de las comarcas dejaron de ser en el fondo y en sus trabajos verdaderos regionalistas, pero ni unos ni otros soñaron jamás que los resultados de su obra y el poder de la nación podrían ser un día aniquilados por la quimérica locura del separatismo, absurda aspiración que á las regiones mismas pulverizaría y reduciría al caos si la lógica de sus argumentos se llevara á su natural y debido cumplimiento.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(De *La Ilustración Española y Americana*)

*
* *

A esta misma hora, vemos que el Sr. Castelar en dos de sus discursos, pronunciado el primero en Madrid y el segundo en Cádiz, fustiga al regionalismo confundiéndole con el separatismo, sin aquella claridad de juicio propia de los hombres de su talla; pero esperamos que el famoso orador, si vive algunos años, hallará términos hábiles para rectificar.

N. DE LA R.

